

Ella tenía el corazón como las violetas
Mojado y azul)

Mario Ferrero muestra en este primer libro una tendencia hacia la ligereza poética, hacia la abundancia en la imagen. Su voz—tan distinta, por ejemplo, a la de Ricardo Navia, que presente y siente a la muerte—se muestra menos profunda que la de éste, pero más grácil, como un juego intrascendente.—MIGUEL ARTECHE.

<https://doi.org/10.29393/At277-23HMRA10023>

Letras inglesas.— THE HEART OF THE MATTER, por *Graham Greene*. (Heinemann, Londres)

Si los teólogos leyese las novelas de Graham Greene y luego las comentasen, por cierto que el célebre novelista inglés no tendría mejores críticos. En todas ellas aparece el hombre delante de su Creador interrogándole tácitamente acerca de su obra. No siempre se escucha la respuesta. Pero puede recordarse que la dió, sin embargo, hace siglos, en la persona del Crucificado.

Graham Greene es un católico militante. Es un converso. Y cuanto escribe nos enfrenta con la lucha del bien y el mal en lo íntimo de un ser o dentro de un grupo de individuos. Esta lucha, en la que a menudo el mal prevalece, constituye la acongojada interrogación. La levanta el hombre, sin proponérselo a veces; Dios permite que actúe el libre albedrío; y Graham Greene no interviene con prédica alguna, pues su faena es la de un novelista, que se atiene a la creación de ese mundo particular que es la novela, sin intentar cruzarlo con una enseñanza moral entre los labios. Le sería fácil, no obstante, si lo quisiera pues su fe es auténtica y profunda. Pero su temperamento literario encuentra adecuada expresión en los afanes creadores

de vidas imaginarias, no en el examen ético de la vida, que concluye en el establecimiento de una tabla de valores.

Como novelista, Graham Greene es considerado, en su país, uno de los más importantes de su generación. Tiene, actualmente, poco más de cuarenta años. Muchas de sus obras han alcanzado extraordinaria popularidad, en Inglaterra y otras partes del mundo, precisamente porque lo profundo que hay en ellas va como escondido en una acción abundante, en un tema que, aparentemente, no es sino una amenísima sucesión de hechos que halagan la curiosidad del lector. Graham Greene le devuelve a la novela algo que parecía perdido: el que en ella acontezcan cosas, el que los episodios se encadenen hacia un desenlace. Y con este continuo fluir de acontecimientos, el novelista nunca olvida la intimidad del hombre. La muestra sobria y claramente.

Llama «entretenimientos» a muchas de sus novelas. En éstas predomina el juego de la imaginación, que se complace en perseguir el destino de los personajes, complicándolo hasta darle una intensidad de pesadilla. No parece existir otro propósito que el de resolver ágilmente problemas que la fantasía, para ejercitarse, se plantea. Son libros que el lector corriente define de este modo: «Cuando uno lo toma, no lo deja».

Pero tampoco deja los otros, de ritmo más lento, como *The Power and the Glory*, verbigracia, entre los cuales va reuniéndose lo mejor de la obra de Graham Greene. Ahora aparece *The Heart of the Matter*, que seguramente debe situarse entre estos últimos.

Esta novela trae como epígrafe unas palabras de Péguy: «El pecador se encuentra en pleno corazón de la cristiandad. Nadie, en materia de cristiandad, es tan competente como el pecador. Nadie, si no es el santo».

Pocas veces se ha elegido mejor un epígrafe. Aquí no se trata de acompañarse pasajera de otro autor, para después internarse por diverso camino. El pecador, en este libro,

entra en el martirio como el santo en el suyo, serenamente. Existe, claro está, una diferencia: el santo recibe el martirio para unirse cuanto antes con Dios; el pecador, en estas páginas a veces punzantes, siempre hondamente humanas, se allega al martirio para alejarse de Dios, su constante infortunio. Cuando este personaje de Graham Greene—el pecador—se suicida, nunca ha estado más cerca de su Dios. Vive delante de Él traicionándole; y para no traicionarle más, con mano amorosa, angustiada, condenada, se suprime.

Yo no sé qué dirán de esto los entendidos. No sé si este pecador encuentra, matándose, la gracia, es decir, la salvación. Pero lo que sí me atrevo a asegurar es que, desde el punto de vista puramente novelesco, este pecador se salva. Graham Greene lo ha dotado de todas las virtudes para esta salvación literaria. Le ha hecho vivo, tan humano que no sabemos abandonarle.



SOMETHING TERRIBLE, SOMETHING LOVELY, por *William Sansom*.
(The Hogarth Press. Londres)

Cuando un escritor supone que la realidad es un objeto que puede representar con toda exactitud, copiándolo tal como ante sus ojos se presenta, se vuelve de espaldas a sí mismo y en esta incómoda actitud la realidad se le escapa. William Sansom no se interesa por esta acrobacia inverosímil. Es dueño de sus sentidos y de su inteligencia. Vive con ellos y no los aparta cuando escribe. Entonces advierte que la realidad es una orientación individual de elementos que—por fuera y por dentro—estimulan al observador. Necesita, pues, ser creada de continuo. Esta personal creación de la realidad tiene una relativa semejanza con la que puede hacer el vecino. De aquí su animadora multiplicidad, que a nadie engaña y a todos solicita.